

SE PUBLICA LOS MARTES

LA LIDIA



R 32040



ROBERTO DOMINGO

EN LA PUERTA DE TOREROS DE ESPAÑA

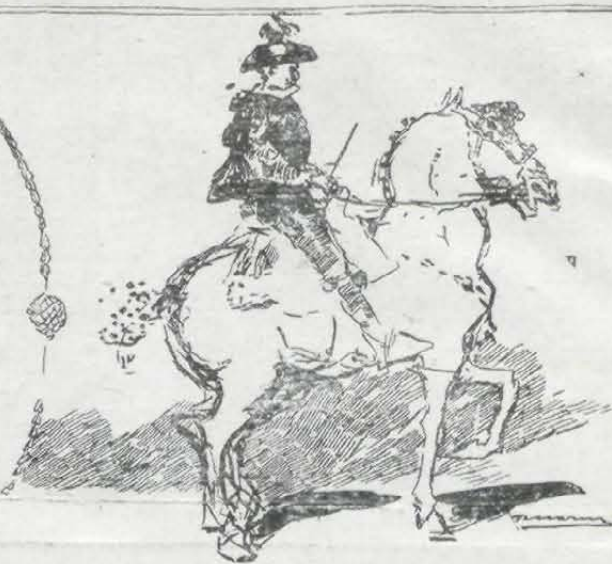
20 cént.



LA LIDIA

Año I. Núm. 1

Madrid 28 de Abril de 1914



MONTERA EN MANO

QUÉN no se acuerda de La Lidia?
Seguramente todos, los viejos y hasta los jóvenes, la conocéis.

Ha sido el periódico taurino propiamente dicho que ha habido; el más clásico, el más típico, el más español, el más torero.

Lo hacían inolvidables maestros que se llamaban Sánchez de Neira, Peña y Goñi, del Todo y Herrero, Carmena, Cavia, Perea, Unceta... Y tanto valía La Lidia, que su fama durará mientras duren las corridas de toros.

Comenzó a publicarse allá por el año de 1882, tintas en sangre sus primeras páginas por las graves cogidas de Angel Pastor y Cara-Ancha en Madrid. Y lamentó la afición su muerte hace quince años, al mismo tiempo que se condolía de la retirada del gran Guerrita.

Nosotros nos proponemos hacer una publicación que recuerde a aquella: seria, un tanto técnica y doctrinal, imparcial y desapasionada, a la par que artística, de información y amena.

En esta redacción, no hay fulanistas. No los queremos. Y pedimos al cielo que nos conserve en esta nuestra santa independencia.

Aquí aplaudiremos a los diestros que lo merezcan, se llamen como se llamen y sean jefes de cuadrilla o picadores o banderilleros. Y —oído aficionados— aplaudiremos, también, al toro bravo y noble y de trapío y de poder.

La tan acreditada Guía brillará por su ausencia. Nuestra colaboración será selecta y escogida.

Así es que, en La Lidia de hoy, joven y remozada, encontraréis las firmas de los primeros espadas de la crítica taurina y tauromáquica.

Los pintores más geniales de toros os ofrecerán bellas obras de su valer.

Con lo cual, y descando prosperidades sin cuento a la prensa diaria y a la profesional, terminamos los preliminares de la fiesta.

Y ya que hemos estrechado la mano de los compañeros en la puerta de toreros, que hemos hecho el paseo y que hemos saludado al público —y no decimos al presidente, porque no se lo merecen los tales señores—,
«tarari».

Ya está en la arena el primer toro.
Que la suerte nos acompañe en La Lidia.

Y en tanto el mundo...

¡TIFOIDEAS TAURINAS!

EL enfermo está muy mal! Aún no hace dos minutos el médico de cabecera le ha tomado la temperatura. Y el termómetro clínico, ese diminuto tubito de cristal que alarma tanto o más que un miura, ha dicho friamente que la calentura alcanza a 40 grados y seis décimas. ¡Fiebre delirante!

Todo es consternación en casa del doliente. Muchas personas, con el terror pintado en el rostro, van y vienen de puntillas para no hacer ruido. El practicante prepara una pocima que ha de llevar un poco de freseura a las abrasadas entrañas del moribundo. En un rincón de la triste estancia, dos mujeres, a quienes las lágrimas que enturbian sus pupilas las impiden maniobrar con libertad, templan el agua del baño que ha recetado el doctor.

¡Mal, muy mal! El enfermo se muere. Una fiebre tifoidea violentísima consume su organismo. El corazón funciona con vertiginosa celeridad en sus postreras palpitaciones. Muy pronto parará para siempre...

¿Qué dice el enfermo en su delirio?

Oigámosle:

—¡Fenómenos! ¡Más fenómenos! ¡Todos fenómenos! ¡Como se toreaba hoy no se ha toreado nunca! Ese Belmonte es un ser sobrenatural, enviado a la tierra para asombrar a las muchedumbres. Ese Jo-

selito, con sus diez y nueve años, y más sabio que Lagartijo y Fuentes juntos, es un «caso» digno de estudio.

Larga pausa. El reloj de la alcoba parece que, presa también de ardiente fiebre, acelera su tic-tac, como si su rueda catalina corriera por una pendiente, para estrellarse al fin en el abismo. Dos, tres minutos. El médico pone la mano en la frente del enfermo y frunce los labios con un gesto de duda y contrariedad.

—¡Aquí los veo! —murmura el agonizante— juntos en el ruedo de Madrid. ¡Ya era hora! ¡Qué día es hoy? ¡Ah! ¡2 de Mayo! ¡Fecha gloriosa y sangrienta!... Vedlos.

El fenómeno de Triana se ha enrollado el cornúpeto a la cintura; se «le desdobla», se le vuelve a enrollar. Los cuernos le rozan el pecho, le empujan, vacila el cuerpo; pero no cae. El pueblo prorrumpe en un alarido de frenético entusiasmo.

Pero no seáis tontos, no os ciegue la pasión hasta el punto de no ver lo que ahora hace Joselito. ¡Eso es arte, eso es elegancia, eso es desahogo y eso es mostaza torera! ¡Qué fenómeno! La terrible fiera se ha convertido en un perrillo faldero, que lame humildemente la mano de su protector.

Sube la calentura. El termómetro acusa unas décimas más.

—¡Vengan fenómenos! ¡Yo quiero más fenómenos! Joselito... Belmonte! Al fin, juntos...

El doctor toma en sus brazos al enfermo y le sumerge en las tibias aguas del baño de metal. Abre los ojos el moribundo, al sentir el frío, y sonríe. Sus mejillas se colorean ligeramente. El pecho se alza en un largo y consolador suspiro. ¡Aquello es la vida!

Y lo es en efecto. La calentura disminuye en intensidad. Bruscamente desciende algunos grados. El cuerpo, que se consumía como el carbón en el hornillo, recobra sus movimientos y los músculos su elasticidad.

Pero el cerebro funciona con mucho trabajo, casi se paraliza. Aquel ejército de ideas que bullían en él, huye. Ya todo es calma, sosiego y quietud. ¡Ya no hay «fenómenos» en las misteriosas celdillas! ¡Ya no desvaría el enfermo! La fiebre ha sido dominada, vencida...

¡Qué larga convalecencia! Cien veces estuvo a punto de sucumbir el misero organismo, por el que corría con lentitud la sangre enaguachada, incolora, sin jugo vital.

A fuerza de inyecciones, introduciendo en las rugosas venas licores enérgicos, se pudo «sacar adelante» al desdichado ex tifoideo.

Ahora vive. Pero vive artificialmente. Sin ilusiones, sin ideales.

Esperando, vco como de última pena, a que llegue la hora de la ejecución.

¿Vivir sin ilusiones? ¡Venga antes, mil veces, la muerte!

* * *

La afición taurina se halla actualmente en un álgido período de fiebre tifoidea.

Todos, vamos y venimos enredor suyo, vacilante y torpe el paso, sin saber qué remedio aplicar y a qué recurso encomendar su curación.

Los microbios —¡perdonad, jóvenes artistas!— que producen esta perturbación son Joselito y Belmonte. Ellos se han metido en nuestro organismo, en clase de fenómenos, y han armado una revolución en nuestra sangre, que pueden ustedes reírse de todas las sangrientas revoluciones que conmovían los cimientos de la humanidad en remotas edades.

El enfermo agoniza. De nada sirve que el practicante prepare la pocima salvadora, elevando hasta lo increíble el precio del billete, para asistir a la pelea. Iremos todos, aunque después tengamos que aprender a tocar la ocarina, para seguir comiendo.

El termómetro acusa una elevación de temperatura, realmente alarmante.

El baño está a punto. ¿Quién se lo dará a quién? Poco importa. La cuestión es que el enfermo se salve.

Aunque bien mirado, es muy posible que una muerte decentita y corta fuera el mejor alivio para sus penas y amarguras.

Todo, antes que vivir muriendo. Que otra cosa no sería el salir de manos del galeno curado de cuerpo, pero con el espíritu a la cuarta pregunta, sin fe, sin ideales, sin ilusiones.

¡Joselito! ¡Belmonte! «¡Microbios fenomenales» que producís en la afición esta fiebre tifoidea! Proseguid vuestra obra... ¿destructora? ¿redentora? Lo mismo dá. Mientras la sangre se atropelle en su correr vertiginoso por nuestras arterias, hay vida, y es preferible morir de una congestión de fenómenos a caer exánime en mitad de la calle, sin pedazo de pan que llevemos a la boca.

El baño está preparado. La afición, con el corazón oprimido por la ansiedad, aguarda impaciente...

¿Quién bañará a quién?

El resultado no me interesa. La cuestión es que la fiebre disminuya, y que el enfermo recobre la salud. Para lo que juzgo preciso, templar el agua, por que muy fría, podría producir una desconsoladora impresión, dando al traste con microbios, fenómenos, practicantes y doctores.

DON MODESTO

LA TEMPORADA TAURINA

EL CARTEL DE MADRID

EL cartel de 1914...
Los carteles de hogaño, vienen a ser unas guías de toreros y de toros. Algo así como el Indicador de coletas, que publica la prensa profesional, y la Lista de asociados de la «Unión de criadores».

La empresa madrileño-bilbaína (gata por tener en arriendo la Plaza de Madrid, y chimba por haber nacido los empresarios a orillas del Nervión), nos amenaza con la friolera de diez y ocho jefes coletudos y veintidos ganaderías, números que no han sorprendido por ser, aproximadamente, los del último año.

Son muchos nombres, señores empresarios; créanme ustedes a mí.

Allá hace seis o siete lustros, cuando comenzó a publicarse La Lidia, figuraban en el cartel de Madrid hasta media docena de espadas. La base eran—descubrámonos—Rafael Molina (Lagartijo) y Salvador Sánchez (Frasuelo). Los demás diestros completaban las combinaciones y sustituían a las dos estrellas—nadie les llamaba fenómenos—cuando les llegaban a los dos colosos las fechas de las salidas.

Y eso es lo mejor. Cuanto menos bultos, más claridad.

Entonces, sabían los aficionados qué era lo que iban a ver en cada corrida. Y hoy también lo sabemos en las plazas de provincias, por anunciar las empresas sus festejos detalladamente.

En la Corte de las Españas—alguna ventaja hemos de tener los cortesanos—nos abonamos a ciegas, y llegamos a adquirir los billetes para la corrida de inauguración, nada menos, sin saber ni uno solo de los platos del menú; aunque confiando en que Retana había de servirnos lo mejor que hubiera disponible en la despensa.

¿De quién es la culpa? ¿De la empresa? ¿De las autoridades? ¿O del público?

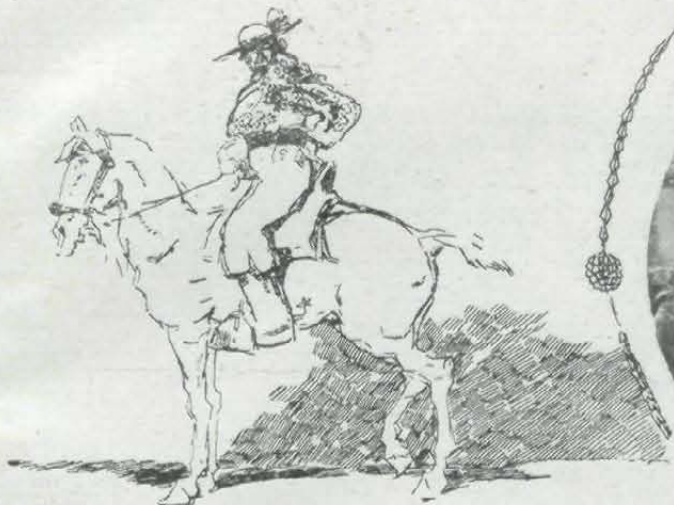
De todos.

Como la culpa de que se nos ofrezcan tal cantidad de astros y de cornúpetos, corre de cuenta de la empresa y de los matadorcitos que, por boca de sus apoderados, imponen un Fulanito y una corrida de don Mengano.

Y esto es más de lamentar, porque los señores impuestos, el necesitar de padrinos consiste en que son unos nenes que aún no han soltado el biberón, el sonajero y los andadores.

Los toreros de la invicta villa alternan en el coso de la carretera de Aragón.

—Son paisanos de los empresarios. El amor a la patria chica, ¿no vale nada?—dirán algunos.



—Hasta cierto punto—contestarán otros—; pues también hay ganaderos bilbaínos que *nolas van á catar*. Y uno andaluz—añado yo—de los de primera, que he echado de menos: Murube.

Se dice que sus astados están chicos, y que por eso no vienen. Sin embargo, y aunque las listas adolecen de farrago, no faltan en ellas las demás vacadas de fama, ni uno sólo de los matadores de *postín*.

Ello merece el público agradecimiento y un aplauso á Echevarría and Company.

También se lo otorgamos, gustosos, por la rebaja, aunque pequeña, en los precios, después de la batalla reñida por el concierto y por el recargo. Algo es algo, y todo es empezar.

¡En cambio, la cabecita de los carteles murales, se las trae! Es cabeza de toro, sí; pero no de carne y hueso, sino de madera, de cartón ó de mimbre.

¿Qué se ha hecho de aquel *lujo* de la Cibeles con mantilla?

Otra novedad es que el abono se ha abierto por siete corridas, en vez de por seis.

Financieramente resulta el abono muy brillante. ¡Vaya, sacar la gente las localidades! Diez mil señores, nada menos. En la inauguración y en la primera de abono, ha habido dos atestones enormes.

Al frente de las estoqueadoras huestes, marchan los cuatro ases de la baraja tauromáquica.

Vicente Pastor, el madrileño, el de Embajadores, el del ascensor, el León de Castilla, el *soldao* romano, ha reaccionado por completo y ha estado superior allende los mares y aquí en la primera de abono: Este es un hombre que torea y mata, y que cada vez sabe más, se coloca como nadie y dirige la lidia mejor que ninguno. Por lo tanto, hace un gran papel de primer espada.

Rafael Gómez, el *Gallo mayor*, el divino Rafael, el incomparable, el enorme torero, el genial artista, se halla en el apogeo de su arte. No mata; pero banderillea admirablemente, torea con el capote de manera colosal y en 1913 ha ejecutado multitud de faenas asombrosas con la muleta.

José Gómez, el *Gallito chico*, Joselito, José I el Sabio, Pepito Maravilla, el niño prodigio, el fenómeno, está que *hírvie*. El lo hace todo, todo lo domina y no hay quien se le ponga por delante. Es más largo que un día sin pan.

Juan Belmonte, el otro fenómeno, Juan el Único, Belmonte el misterioso, emociona más que nadie, le pasa el toro más cerca que á nadie y realiza con el capote y la muleta lo que no ha realizado nadie. Es corto, pero es esencia. Dicen que es San Juan Belmonte, Patrón de Triana.

Va á hacer dos años que vi á Belmonte por primera vez. Por cogida de su compañero Posada, hubo de despachar, en San Sebastián, los seis toros de Pérez de la Concha.

No estuvo bien y no gustó. Tan sólo á una docena de espectadores nos pareció bueno Belmonte. ¿Por qué? Por el estilo. Y así lo dije en *La Tribuna*.

Hay que esperar que Vicente y José, con su tremendo poder, con sus piernas de acero, y Rafael y Juan, sin apenas poderse tener en pie, con sus piernas de trapo, han de entusiasmarlos.

Los demás de primera categoría son *Quinito*, el *Cochero*, *Regaterín*, *Bienvenida*, Vázquez, Gaona y Madrid.

Y los restantes, *Bombita*, el de Begoña, Malla, *Punteret*, *Torquito*, Posada y *Limeño*.

Que haya buena suerte.

Los ganaderos contratados son el Duque de Veragua, Martínez, Aleas, el Marqués de Saltillo, Benjumea, Miura, Pablo Romero, Concha y Sierra, Hernández, Duque de Tovar, Palha, Olea, Tabernero, Parladé, Peláez, Salas, Conde de Santa Coloma, don Gregorio Campos, Cobeleda (antes Trespalacios), Marqués de Llen, Contreras y don José Manuel García.

Lo que hace falta es que los bureles de las casas citadas, «coman todos», como en caballería, y luego que embistan. Amén.

Don Eduardo Olea echó, en la de inauguración, 8 toros bonitos y gordos y además bravos y nobles, destacándose por lo bueno el quinto, que fué justamente ovacionado al llevarse las mulillas.

Que la lidia resultó un herradero, no hay para qué consignarlo. Es el pan nuestro de cada día.

De *Cocherito* diremos que quedó regular, pues de ahí no pasó lo hecho por Jaureguibeitia toreado, banderilleando y dando muerte á sus dos adversarios. Y cuenta que le tocaron los mejores de la serie.

Los moritos del menor de los *Bombas*, fueron dos *mal anges*, en lo cual les ganó el diestro de Tomares, que derrochó precauciones, *esaborisión*, macheteo



Pintoresco aspecto de un tendido al empezar la corrida del domingo último, en la plaza de las arenas de Barcelona. FOT. MERLETTI

con la muleta, sablazos en el pescuezo, puñaladas por el codillo, intentos de descabello... ¡El caos! Le abroncó el público, y el presidente en su palco.

Francisco Madrid continúa estacionado en eso de torear y parrear, y ha retrocedido en lo suyo, pues se colocó lejos para matar y dió preciosos saltos al emparejar con los bureles.

Confirmó Posada la alternativa, y estuvo movido, embarrullado y codillero con ambas telas. Y mató superiormente uno de Olea y regular el otro.

* * *

Los astados de Benjumea, jugados en el primer festejo del abono, no valieron lo que se dice nada, salvo el segundo, que fué un buen toro. También el de Salas resultó bueno.

El cotarro marchó bien por dirigir Pastor.

Estuvo el de Madrid, enorme. Tuvo una tarde completa, pues además hizo un sin fin de maravillosos quites, y hasta veroniqueó como los buenos.

Le correspondieron dos marrajetes, y los despachó con ciencia, brevedad, dominio, facultades, valentía y eficacia, tanto al muletear como al sacudir formidables estocadas.

Las ovaciones eran indescriptibles.

A *Cocherito* le cayeron en suerte los mejores cornúpetos, y también los desaprovechó.

Toreó Castor, de capa regularmente; y despegado movido y de pitón á pitón con la muleta.

Cuarateando arreó media tendida y atravesada con vómito, y al otro de Benjumea una estocada buena sin estrecharse.

Belmonte, hizo quites soberbios... y medianos, dió verónicas superiores... é inferiores, y ejecutó pases monumentales... y fatalitos.

Con el asador se portó *Terremoto* francamente mal, y si oyó grandes ovaciones en lo bueno, se le silbó de firme en lo malo.

JOAQUÍN BELLSOLÁ

La 2.^a de abono en Madrid

23 de Abril

Seis toros del excelentísimo señor duque de Veragua, para Vicente Pastor, Antonio Boto «Regaterín» y Francisco Madrid.

En Abril, aguas mil. Tanto llovió el domingo, que hubo de ser trasladado el festejo taurino al jueves. Y pudo celebrarse la fiesta, con hermoso tiempo, habiendo un lleno, á pesar de ser día laborable y de los sermones de *El Flamenco*, y de la tristeza del cartel.

La infanta Isabel asistió al espectáculo y el de Embajadores oyó la primera ovación de la tarde al terminar el paseíllo.

* * *

Está pasando la Empresa sus fatigas con los ganaderitos.

Doña Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra, de Sevilla, y don José Manuel García, de Salamanca, enviaron á Madrid dos corridas, que por ahora no sirven.

Echevarría y Retana acudieron á la casa de Veragua, é hicieron levantarse al duque—que se hallaba delicado—de la cama, para llevarse, *ipso facto*, al campo á apartar seis bichos que á los empresarios sacaran del apuro.

Y así vinieron las reses ducales, que aparecían bonitas, gordas y bien presentadas, desmereciendo algo el cornúpeto jabonero, por estar más escurrido y ser más basto que sus hermanos. El primero fué ovacionado al saltar á la arena y el tercero era un mocetón.

Resultaron bravos los cuatro últimos y manso el jabonero, cumpliendo bien en el primer tercio el que rompió plaza y mostrando los seis poder, unos más y

otros bastante. La pelea con los hulan, asistió en un marronazo, siete varas de refilón y, en suerte, por 19 caídas tremebundas y ocho caídas fallecidos á la vista, y heridos, no por los pechos, sino destrozados de cinchas atrás.

* * *

El primero encerró de salida á Vicente Pastor en las tablas, con celo, nervio y poder, defendiéndose el madrileño con valentía, vista y tantas piernas como el veragués, en unos capotazos.

Al final llegó el astado difícil como no cabe más. Entero, bronco, reservón, najándose, defendiéndose, con querencia á las tablas, achuchando y tirando terribles cornadas.

Empezó Vicente valiente y con la zurda—sin inmutarse por la violenta tarascada del principio—desconfiándose después un tanto.

Arreó, en tablas, un pinchazo alto sin querer y media algo trasera y atravesada, tirando el estoque. Tres intentos de descabello á pulso, dos avisos y un golletazo. Y ovación y pitos. ¡Vaya un pájaro ducal!

Hizo polvo al otro veragua dándole, solito, excelentes pases con la izquierda; y después de sufrir un desarme, le endilgó, de dentro á fuera, y sin soltar, media torcida y pescuecera.

Fué á doblar el del duque; pero Pastor lo impidió con la muleta, dando pruebas de pundonor y conciencia. Si es algún otro astro, empuja al toro para que se eniga antes.

En tablas del 2, y sin tomarle el buró la muleta, le metió una buena estocada, saliendo cogido y con la taleguilla destrozada por la parte anterior del muslo derecho, debido á no humillar el toro, que así no dejó pasar al torero.

Madrid entró bien al quite, y Pastor oyó calurosa ovación en su vuelta al ruedo. En el 3 hubo su miaja de mamporros.



UNA MEDIA VERÓNICA DE LAS SUYAS, POR ROBERTO DOMINGO

Ya se sabe que

La Primavera
la sangre altera.

Oportuno y valiente en los quites, se le premiaron con sendas ovaciones.

* * *

Regaterín veroniquéó bien al jabonero y mal al otro.

Al del jabón se lo encontró en el último trance hecho una tontería: defendiéndose, huido, entablado y tirando mil cornadas.

Con la derecha lo trasteó Antonio, sufriendo espantables coladas, para soplar un bajonazo cuarteando y volviendo pudoroso el rostro.

A *Perdiguero* le instrumentó *Regaterín*, cerca, media docena de pases, buenos los bajos, y movidos y sin aguantar los altos. Y entre el 1 y el 2 arreó una buena estocada, saliendo volteado a gran altura.



«Regaterín» al ser cogido en la segunda de abono en Madrid

Se levantó del suelo el hombre, dobló *Perdiguero* y condujeron las asistencias a Boto a la enfermería con una herida en la pierna izquierda, en medio de clamorosa ovación y petición de oreja.

Levantóse también el cornúpeto y fué a morir al tercio del 8, por no querer coger Pastor los trastos, mo strando así su compañerismo, pues el público vió sucumbir a *Perdiguero* de la estocada de *Regaterín*.

Se concedió la oreja y se dividieron las opiniones cuando *Negrón* era portador del apéndice.

* * *

Paco Madrid toreó por verónicas con pánico y mal, y muleteó ídem, siendo objeto de desarmes y persecuciones, así como de innecesarias ayudas. Todo con las agravantes de su buena suerte en el sorteo de los toros y de pertenecer a la serie A.

Al tercero le administró media estocada escupida y saltando, y otra media alta, entrando mejor en tablas, para que se luciera el puntillero y hubiese bronca a los dos.

Y al sexto, colocándose largo y fuera del pitón, un pinchazo sin soltar y con rapidez, y una muy buena y muy aplaudida estocada, más descabello al segundo golpe.

¿A qué vienen las flexiones al brindar?

LOS SUBALTERNOS

La lidia fué al revés ¡ay! con harta frecuencia.

Cid, Cipriano Moreno, Carranza, *Veneno* y *Catalino*, muy bien y valientes y metiendo los palos. Y todo lo contrario *Melones*. Cipriano envainó una vez y a *Veneno* se le ovacionaron excelentes puyazos con el palo corto.

Bregaron bien *Magritas* y *Morenito de Valencia*, y medianamente el *Sordo*. Y pareando fueron los mejores *Magritas*, *Morenito*, el *Sordo*, Victoriano Boto y *Cerrajillas*, y los peores *Negrón*, el de la *Audiencia* y *Conejito*.

Dediqué un recuerdo al pobre *Doble*, de la cuadrilla de Paco Madrid.

Le he censurado mucho por el abuso en el capoteo, y al tirar un capotazo al segundo de Santa Coloma, el día 20, en la tercera corrida de feria de Sevilla, fué cogido entre el burladero y la barrera, resultando gravísimamente lesionado el infeliz muchacho, a quien deseo rápida y total curación.

Algunos peones se vuelven locos toreando, y también hay matadores que — aunque el público no se entera — achuchan a sus subordinados

EL PRESIDENTE

¡Detestable!

Al cuarto puyazo, cuando empezaba a pelear el tercer toro, cambió la suerte. El bicho no pudo lucir y además expuso el usía a los toreros a un contratiempo, pues el animal era muy poderoso y necesitaba más castigo.

Luego quiso enmendar el yerro con cuatro pares de banderillas. ¡Muy mal! Las banderillas no son

para castigar, sino para avivar é igualar, y si los banderilleros son malos y miedosos, para estropear a las reses.

Se abroncó al usía, y se le llamó *Curro*.

La concesión de la oreja, mal también. Ya no falta más en Madrid, sino que toque la música al parear los espadas, como en las plazas de provincias.

Esto de las orejas es intolerable.

Hubo grandes protestas y se volvió a oír el consonante de *Curro*, continuando el *pitoreo* durante el sexto toro.

Nos han asegurado que ya hace días se hablaba de darle una oreja a *Regaterín*. ¿Será cierto?

LOS SERVICIOS

Muy buenos, incluso el de caballos. Uno tordo, precioso, duró hasta el final.

RELANCE

Tienta en la ganadería del duque de Veragua

A CABA de verificar la tienta anual de su ganadería el señor duque de Veragua.

El total de cabezas tentadas ha sido de 260, por mitad machos y hembras.

Los primeros son erales y las segundas utreras. Y aquéllos y éstas están, según noticias, preciosos y gordos, y han sido muy bravos y nobles.

Por su bravura y poder dieron muchas y fuertes caídas.

No se pudo hacer nada los dos primeros días por la lluvia, habiendo durado los cuatro siguientes la faena.

Esta ha sido dirigida por el ganadero, quien ha invitado a sus íntimos Luis Bertodano, Mariano Rojas y José Llavador, y a sus colegas el duque de Tovar y Manolo Aleas, que han pasado una semana en El Molinillo.

Han actuado de tentadores los piqueros *Mazzantini* y *Broncista*, y de quitadores Isidoro Martí Flores, *Caramba* y *Landa*.

En la refriega han muerto media docena de caballos, buenos y protegidos por excelente peto. Enhorabuena.



ESTADO DE "REGATERÍN"

REGATERÍN es un torero desgraciado. Cuando no lo cogen los toros, lo están buscando. Algo contribuyen también sus escasas facultades, debidas, en parte, a anteriores cogidas.

Al principio se creyó que el veragüeno del jueves había inferido a Boto solamente un puntazo sin importancia en la pierna izquierda.

Curado en la enfermería de la plaza por el doctor Ortiz de la Torre, fué trasladado el diestro a su domicilio, Fuencarral, 36.

Reconoció al siguiente día don Agustín Mascarell, y le apreció una cornada de forma irregular, de abajo arriba, con orificio de salida por encima de la rodilla.

Antonio sufrió agudos dolores durante el reconocimiento, y luego quedó tranquilo.

Veinticuatro horas después le operó el señor Mascarell, y aseguró que el paciente estará curado a mediados de Mayo, de no ocurrir complicaciones inesperadas.

Dice así el último parte:

«El estado de Regaterín es bastante satisfactorio. Levantada la cura, la herida está completamente aséptica. No tiene fiebre ni acusa dolores, y se le ha autorizado para comer. Si no se presentan complicaciones, entrará en período de franca convalecencia».

Descamos al pundonoroso espada madrileño, rápida y completa curación.

Pedimos a la afición, a las autoridades ó a quien corresponda, rápida y enérgica intervención en el asunto de la presidencia de las corridas de toros.

Las vidas de los lidiadores, el prestigio de la Plaza de Madrid, la fama de las ganaderías y la categoría de los espadas, no pueden estar a merced de cualquier concejal ó de cualquier asesor.

LA FERIA DE SEVILLA

Primera corrida

Fué el ganado de Campos Varela, y estuvo algo desigual de presentación y regular de bravura, correspondiendo a Gaona un toro chico, sin poder, bravo y noble, como amaestrado a la palabra.

Rafael el Gallo, se portó medianamente.

Gaona—que sustituyó a Belmonte—estuvo mal en un toro y superior en el bicho ideal, así como en banderillas y en un gran quite a *Joselito*.

Este quedó muy bien en el tercero y mal en el sexto.

Segunda

Los cornúpetos de Pablo Romero, desiguales de presencia y malitos de condición.



Belmonte rematando un quite en San Sebastián el 26 de Abril

El Gallo estuvo mal en su primero, y bien en el otro.

Gaona quedó por lo mediano. Pero hay que anotar en su abono que cargó con lo peorito de la corrida. En cambio, pareando llegó el mejicano a superior.

Gallito no pasó de regular en el tercero de los de don Felipe, y rayó a inmensa altura en el último, incluso pareándolo, saliendo en hombros.

Los tres matadores se lucieron grandemente en quites.

Tercera

Las reses del conde de Santa Coloma, resultaron superiores. Bravas y nobles, constituyeron una magnífica é igualísima corrida. De las que no se ven.

El mayor de los Gallos trabajó bien el hombre.

Francisco Madrid se lució de veras al estoquear.

Y *Joselito* quedó regularmente en su primero, y superior en el que cerró plaza, incluso recibiendo, hasta el punto de salir en hombros del público.

El banderillero *Doble* sufrió el grave percance de ser cogido por el toro entre un burladero y la barrera.

Cuarta

¡Miuras! y aparición de Belmonte!

Los astados, regulares de bravura, pero infelices y tontos como borricos.

Gaona estuvo en uno valiente, sin lucimiento, y en el otro cerca y bien.

Joselito recogió bien a su mansurrón, y al doblar éste se dividieron las opiniones. Y en el otro quedó regularmente, y muy bien banderilleando.

Belmonte, muy bien y valiente, saliendo en hombros.

Quinta

Cumplieron bien los ocho toros de don Gregorio Campos, destacándose el tercero y quinto, muy bravos.

El Gallo quedó mal en uno, colosal en otro, y muy bien en el que despachó en vez de Belmonte.

Gaona se portó mal en un burel y bien en el otro.

Joselito archisuperior en su primero, al que recibió, y en banderillas, y regular en el otro enemigo.

Belmonte, medianamente en el único que estoqueó, que era chico y le cogió dos veces, enviándole a la enfermería con varias erosiones.

BELMONTE Y JOSELITO

El proceder de Belmonte al ir a Sevilla, merece nuestros aplausos, que gustosos le otorgamos.

Lastimóle un toro en Murcia, y al enterarse en Madrid, de que había quien decía que no quería ir a Sevilla por miedo a *Joselito* y a los miuras, se puso en camino, lo antes que pudo, para alternar en la corrida de don Eduardo y en la de don Gregorio Campos.

Los sevillanos recibieron al trianero en palmas. Belmonte ha tenido un rasgo de torero. De torero de conciencia.

—La Virgen de la Esperanza ha vuelto á librar de una cornada á *Joselito*.

Salvóle la primera vez en la plaza de San Sebastián el año próximo pasado.

Y ahora, en la quinta y última corrida de Sevilla, nuevamente ha parado el golpe del cuerno la medalla que al chiquillo regaló su madre.

Ha perdido la joya los pocos brillantitos que le quedaban, y lo más extraordinario, es que las abolladuras han sido enmendadas, quedando la medalla lisa como en su primitivo estado.



Corrida extraordinaria en Madrid

26 DE ABRIL

Seis de don Eduardo Miura para Francisco Martín Vázquez, Agustín García Malla y Serafín Vigiola

CUANTOS matadores de toros hay en España? Contestaremos con el estudiante de *Los Hugonotes* cuando le preguntan cuántos han sido los Papas:

—Muchos. No pueden contarse.

Pero dió la casualidad de estar ocupados casi todos el domingo de los miuras en la plaza de Madrid.

Hasta el punto de verse Retana más negro de lo que es para hacer el cartel. El mismito que le deshicieron, pues á Gaona le sustituyó *Torquito* y tuvo que darse la corrida con el carácter de extraordinaria.

¡Qué vergüenza!

Y aún así, otro lleno que te pego. Y con una de gente de Vallecas que metía miedo, á juzgar por las ovaciones á Malla y por los aplausos al arrastre de tres toros, cuando ninguno de ellos mereció, ni con mucho, ese honor.

La fiestecita resultó un completo desastre.

Mal toros, toreros, público y presidente.

La presentación de los astados, desigual, y sus ideas noblotas, en contra de la fama de la casa. Pero algunos desarmaban y todos escarbaron.

Con la caballería cumplieron blandamente en cuatro varas de refilón, dos marronazos y veinticuatro sangrías en suerte, á cambio de la ridiculez de doce caídas y seis jacos muertos en el anillo.

El sexto cojeaba y el tercero fué manso. Y debió llevar fuego, señor presidente.

Dice el reglamento vigente, que la presidencia «ordenará se pongan banderillas de fuego á la res que no reciba EN TODA REGLA MÁS DE TRES PUYAZOS.»

Almirante se coló suelto á un caballo sin que le tocaran la piel, por la sencilla razón de coger al picador desprevenido y sin pensar siquiera en montar el palo.

Luego soportó tres pinchazos, y no aguantó ni uno más, á pesar de perderse muchísimo tiempo en acosos, tirar los monos las gorras, etc.

¿Está claro? Debíó ser quemado.

Y ya podían los bichos estar mejor reseñados en la tablilla del patio de caballos, pues al tercero de Miura le pusieron sardo y al cuarto chorreado, cuando debía decir colorado salpicao y negro chorreado, respectivamente.

Fué la lidia al revés, se capoteó sin tino, los de aupa estuvieron infernales y el lío no cesó ni un momento. Y el pánico tampoco.

No hay, pues, que añadir cómo lo hicieron peones y jinetes.

Tan sólo merece citarse un par valentísimo y aplaudido de *Armillita*, de poder á poder.

Vázquez toreó de capa y de muleta con baile, por la cara y con ayudas.

Al primero le arreó un pinchazo delantero, sin fe, y media estocada pescuecera, perpendicular y atravesada, de dentro á fuera, más descabello al primer intento, para oír una bronca.

Y al cuarto tres pinchazos delanteros, para otra bronca.

Malla veroniqueó bastante bien y se mostró valiente en quites y activo en la brega, hasta el punto

de correr á los toros á punta de capote y de preparar el segundo de Vázquez para picar.

Con la muleta le vimos movidísimo, codillero y tolerando injustificadas intromisiones del peonaje.

Metió al segundo una estocada delantera y tan atravesada, que le salió por el codillo; dos pinchazos adelante y una pescuecera y atravesada, fugándose. Acabó con un descabello.

Y al quinto, un bajonazo á un tiempo y media delantera, con rapidez, sonando pitos.

Torquito toreó mal y miedosamente con el capote y de pitón á pitón con la muleta, rompiendo cuantas le daban.

Almirante desarmaba y se defendía en las tablas y en un caballo. Y *Torquito* se empeñó en matarlo en la suerte natural.

Y es claro: en cuanto doblaba en el tercio Serafín con el bucy y éste veía la barrera, á ella se iba, siguiendo su querencia.

Total: que el vizcaino tragó lo de matar en las tablas, y que en ellas no le dejó pasar el miureño, rompiéndole la pechera al recibir media estocada caída.

Hubo quien cometió la tontería de aplaudir, y *Torquito* se fué á la enfermería, de la que salió al poco rato.

Al sexto le pinchó cuatro veces en las tablas, desarmándole el morito y sin bajar la mano izquierda el matador.

¡Qué aburrimiento!

Al final, el público se entretuvo en quedarse con los coletas y en contemplar un anuncio aéreo de un comercio madrileño.

R.

EN PROVINCIAS

SAN SEBASTIAN

ALTERNA el fenómeno con Paco Madrid y Posada matando reses del duque de Tovar que estaban muy bien presentados, resultando bravas y dando un gran juego.

Paco Madrid: Toreó seco y decidido á sus dos toros, ganando la oreja del primero, al que mató, después de una valiente faena de muleta, de una superiorísima estocada al volapié. También su segundo toro, al que entró tres veces á matar, fué herido en las agujas, habiendo ejecutado con él una buena faena. Estuvo activo en quites y dirigiendo.

Posada: Le tocaron los dos peores toros de la tarde, y el muchacho no se amilanó por ello, estando valentón y cerca en todas sus faenas. El quinto, al recibir un pinchazo, le enganchó por el pecho, vol-



Cogida de Posada en San Sebastián el 26 del actual. FOT. MARTÍN

teándole, y sufriendo sólo un varetazo. En quites, activo y trabajador, logrando muchos aplausos.

Belmonte: Dió algunas verónicas de su exclusividad, que promovieron grandes ovaciones, como asimismo al torear de muleta, en lo que á pesar de dar pasos preciosos y valientes, no hizo todo lo que él sabe y puede. Hirió bien á sus toros, entrando derecho, é hizo quites valientes, rematándolos con su media verónica.

VALENCIA

En Valencia se despide *Minuto*, alternando con *Gallo*, *Mazzantinito*, *Bienvenida*, *Gallito*, *Vázquez II* y *Limeño*.

Los toros: Pequeño y huido fué el primer toro de Moreno Santamaría. Los seis de Garvey, grandes y bien puestos, excepto el cuarto que era pequeño y flaco. Hicieron en general buena pelea y se dejaron manejar.

Minuto: Revoltoso y breve en su toro, al que dió pasaporte de media regular, después de una faena deslucida.

Gallo: Artístico y adornado como en día de gala. Toreó lucidamente por verónicas, hizo quites magistrales, jugó con los toros y emborrachó al público de entusiasmo. Hizo una magnífica faena de mu-

leta, que reanudó después de un buen pinchazo, siendo nuevamente aclamado y coreado con olés. Entrando bien á matar agarra una buena estocada. Ganó la oreja y tuvo que dar dos vueltas al ruedo.

Mazzantinito: Estuvo valiente toreando, siendo cogido sin consecuencias al pasar de muleta. Puso tres buenos pares de banderillas, y al matar cobró dos pinchazos un estocazo y un descabello.

Bienvenida: Adornado con el capote y regular banderilleando. Muleteó con precauciones y movidito y alargando el brazo con todas las agravantes, dió tres pinchazos malos. Oyó un aviso y al fin remató al toro feamente. Se le silbó mucho.



Gallito: Valiente y adornado tanto toreando de capa como de muleta. Banderilleó en unión de su hermano Rafael, con su enorme estilo de banderillero. Se le aplaudió mucho y coreó el público su faena de muleta. Dejó una buena estocada en las agujas que hizo doblar al toro. (Ovación y oreja.)

Vázquez II: Toreó como siempre soso y apático. ¡Alégrate, hombre! Seriecito, muleteó bien y eficazmente al de Garvey, y entrando á matar despacio y derecho agarró la mejor estocada de la tarde. Fué muy aplaudido.

Limeño: Muy bien y muy valiente tanto toreando como banderilleando. Hizo quites muy eficaces y lucidos, y empleó una faena de muleta breve, valiente y artística, rematándola con un buen volapié que le valió una ovación y salir en hombros.

El domingo en Carabanchel

Los toros de don Ildefonso Gómez estuvieron en general bien presentados, con buenas defensas y no tuvieron malas intenciones. Por la mala lidia llegaron al final mansurrones y avisados. El mejor toro fué el tercero. El quinto, grande y bien armado, pidió el público fuera retirado por ser tuerto del izquierdo. ¡¡¡Señores!!!... Y como el presidente, con muy buen acuerdo se negara, se promovió un formidable escándalo con botellazos y otros excesos. De este acto de salvajismo resultaron heridos dos espectadores.

Los chicos: Únicamente merecen mención banderilleando y bregando Chavea, Rivera, Rodarte Chico y Alvaradito Chico. Los demás, todos estorbaban. Gaditano debe su vida á un verdadero milagro.

Rodarte: Mal, muy mal en toda la lidia. Únicamente es disculpable en la muerte de su segundo toro, que fué el peor de la tarde.

Pascual Bueno: Tan medroso como su compatriota. Mató sus toros con habilidad, y no hizo otra cosa de bueno que un quite en el primer toro.

Zarco: El debutante estuvo ignoranton y torpe con el capote. Con la muleta más hábil y decidido. Dió la nota de valentía y mató muy bien sus dos toros, ganando la oreja del primero. Con las banderillas, nulo.

Antes de morir el último se echó gran parte del público al ruedo, recibiendo los correspondientes trastazos del toro y sendos sablazos de los guardias.

MULETILLA

En Tetuán el domingo último

DEL ganado de don Pablo Torres, cinco toros estuvieron bien presentados, y el sexto, á pesar de ser el más bravo, lo protestó el público por pequeño y flaco.

Algeteño: Le volteó el primer toro, y esto le quitó los arrestos. Bailó algunos ratos, pinchó mucho y, en general, no fué esta, buena tarde para Remigio.

Gabardito: Toreó bien al segundo toro por verónicas, y con precauciones con la muleta. Pinchó varias veces mal y oyó un recado de la presidencia.

Al banderillar al cambio al quinto toro, fué empujonado por la ingle, sufriendo un puntazo leve.

Barquerito: Muy bien toreando y matando su primer toro. Al último, que estaba huido, lo toreó mal de muleta y estuvo infame con el pincho. Oyó dos avisos y una bronca. La dirección de lidia mal, y de los subalternos se distinguieron, picando, el *Temerario*, y con las banderillas, Doroteo Martín y *Malagueñín*.—A. DOBLADO

Imprenta y fotograbado de NUEVO MUNDO, Larra, 8, Madrid.



LA LIDIA

ILUSTRACIÓN TAURINA SEMANAL

Editada á todo lujo con inmejorable papel estuco y profusión de grabados.

TRICOLORS Á DOBLE PLANA DE LAS MÁS BRILLANTES FAENAS EJECUTADAS
CON LOS TOROS

El texto estará encomendado á los primeros críticos taurinos, y la parte gráfica á consagrados
artistas como Roberto Domingo, Ricardo Marín, y otros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	Año.	10 ptas.
	Semestre.	6 "
EXTRANJERO	Año.	15 frs.
	Semestre.	8 "
Número suelto: 20 céntimos.		

CASA EDITORIAL NUEVO MUNDO

LARRA, 8.—TELÉFONO 2475
APARTADO DE CORREOS 182
MADRID

EL PAPEL ESTUCO-TRICROMÍA DE ESTA REVISTA ESTÁ FABRICADO ESPECIALMENTE PARA LA MISMA, POR «LA PAPELERA ESPAÑOLA»